

∴ Sobre el hoy y el mañana: filosofía para (sobre) vivir en el siglo XXI³

Juan David Almeyda Sarmiento*
Estudiante de Filosofía
Universidad Industrial de Santander
Bucaramanga

Recibido: 19 de octubre de 2018 | Aceptado: 10 de junio de 2019

Resumen

El presente texto tiene por objetivo analizar el estado de crisis constante que caracteriza al siglo XXI, a fin de poder responder a la pregunta por el sentido que la filosofía tiene en la actualidad. Por este motivo, se recurre a distintas aproximaciones filosóficas que permiten diagnosticar y formular soluciones a los retos que componen el tiempo presente. Así, autores como Badiou (1990), Žižek (2003), De Sousa Santos (2010), Rancière (1996 y 2006), Chul Han (2012), Haraway (1984), Deleuze y Guattari (1999), entre otros, componen las bases filosóficas que, desde la óptica personal de cada pensador, permiten acercarse a los fenómenos de la actualidad desde una mirada que excava en los distintos desafíos que deben ser analizados, de forma crítica y reflexiva, para poder llegar a proyectar un futuro para la raza humana.

Palabras clave: crisis, siglo XXI, filosofía política, futuro, sociedad

*juanalmeyda96@gmail.com

3 Ensayo ganador en el *Primer Concurso Nacional de Ensayo Filosófico*, realizado por la Universitaria Agustiniana en el 2018. Categoría Pregrado. Segundo puesto.

¿Cómo citar en APA?

Almeyda Sarmiento, J. D. (2019). Sobre el hoy y el mañana: filosofía para (sobre) vivir en el siglo XXI. *Expresiones, Revista Estudiantil de Investigación*, 6(11), 14-20.

Introducción

Este escrito esboza una pequeña reflexión con la que se busca responder, si bien no de forma absoluta y completa, a la pregunta por el sentido de la filosofía para vivir en el siglo XXI. Para conseguir el objetivo anterior se estructuran tres momentos que sirven de núcleo argumentativo, de modo que sea posible una aproximación correcta al fenómeno a trabajar.

En la primera parte, centrada en el filosofar desde la actualidad, se plantea la manera que tiene la filosofía de relacionarse con el tiempo presente. De manera más específica, se reflexiona sobre cómo pensar una filosofía que pueda responder a los nuevos retos que se erigen en el presente, e indudablemente en el futuro por extensión, a fin de que sea posible pensar una filosofía que no sea ajena al porvenir del mundo y al futuro del hombre.

En la segunda parte, el trabajo se enfoca en pensar el siglo XXI. En este acápite se presenta la forma en la que el mundo moderno, globalizado, líquido, mundializado, individualizado y sometido a distintos mecanismos del capital para mantener un dominio ideológico, se hace manifiesto en las distintas dimensiones del ser humano.

Finalmente, la tercera sección es un ejercicio filosófico que sintetiza lo expuesto en los dos puntos anteriores para dar una respuesta a la pregunta por el sentido de la filosofía. Se propone pensar una filosofía del coexistir que esté comprometida tanto con el presente como con el porvenir, al cual el

presente siempre se liga, por medio de una mirada analítica, crítica y reflexiva.

I

La pregunta por el hoy es una pregunta que, de manera innegable, se liga directamente con el mañana; reflexionar sobre la forma en la que se vive en la actualidad lleva a pensar el modo en que se quiere vivir en el futuro. La tarea del filósofo, o de aquel sujeto que piense de forma reflexiva, crítica y detenida, es la de emprender un ejercicio de compromiso y responsabilidad doble: con el presente y el futuro, o con el hoy y el mañana. En otras palabras, la vida de los que se dedican a pensar el mundo —bien sean los llamados artistas, intelectuales, pensadores, hombres y mujeres de letras etc.— implica un compromiso y responsabilidad inicialmente con el presente, como lo que se vive en la inmediatez, y con el futuro, como resultado de lo que se decide en el presente.

Lo anterior da a entender que la pregunta por el sentido de la filosofía para vivir en el siglo XXI se vuelve un interrogante por el doble sentido de la filosofía, en la medida en que esta debe responder por el presente y el futuro. Al respecto, lo escrito por Arendt (1996), sobre al sentido del pensar en tiempos de actuar para poder filosofar el futuro del ser humano, cobra significado.

Pero la situación se volvió desesperada cuando se demostró que las antiguas preguntas metafísicas carecían de significado; es decir, cuando el hombre moderno empezó a comprender que había llegado a un mundo

en que su mente y su tradición de pensamiento no eran capaces siquiera de plantear preguntas adecuadas y significativas, por no hablar de dar respuesta a sus propias perplejidades. En este predicamento, la acción, con su implicación y compromiso, por ser *engagée*, parecía negar la esperanza, no la de resolver los problemas, sino la de hacer posible que se viviera con ellos sin llegar a ser, como dijo Sartre cierta vez, un *salaud*, un hipócrita. (Arendt, 1996, p. 14)

De modo que la filosofía tiene el reto de plantear preguntas relacionadas con su presente, a fin de que sea posible un porvenir tanto para esta como para la humanidad y el mundo en el que se habita. Así mismo, las preguntas por el pensar y el actuar se amalgaman y es posible responderlas de forma paralela; síntesis que se centra en la pregunta por la elección. Para continuar con lo anterior, Badiou, en un debate con Žižek, presenta la pregunta en la cual debe centrarse la filosofía para poder responder al doble compromiso/responsabilidad que tiene consigo y con el mundo; es decir, la pregunta por la decisión y la elección.

La filosofía nos muestra el pensamiento como una decisión. Su tarea específica es explicarnos esa elección. Podemos decir, entonces, que una situación filosófica es un momento en el cual se vuelve clara una elección; una elección en la que se trata o bien del ser-ahí o bien del pensamiento. (Badiou y Žižek, 2011, p. 16)

Así, la filosofía, en relación con su sentido para vivir en el siglo XXI, se debe

concentrar en la manera en la que se elige y se decide. Esto es así porque la reflexión que se deriva del pensamiento filosófico es la que permite dilucidar un significado del presente que puede proyectarse hasta el futuro. A partir de lo anterior, se puede decir que, en estos momentos de crisis global, la filosofía debe poner su lente en las elecciones tomadas y las que sean pertinentes tomar; sin embargo, no debe caer en el “análisis-mo”, es decir, en analizar por analizar, sino que debe centrarse en la forma correcta de tomar una decisión con la conciencia de que lo que se elige tiene consecuencias profundas en el mundanal y en lo que lo trasciende. Esto, teniendo en cuenta que son actos humanos y, como tales, tienen la potencia de transformar, bien para la preservación o la destrucción. Así, la filosofía tiene que aportar en esta tarea si lo que quiere es entrar en el juego de entender la existencia en el siglo XXI, y no ser pasiva. Siguiendo a Badiou y Žižek (2011):

tratar sobre la elección, la distancia y la excepción: tales son las grandes tareas de la filosofía, al menos si se quiere que esta tenga un valor para la vida y sea algo más que una disciplina académica. Sin embargo, la filosofía confrontada con lo existente busca esencialmente el vínculo entre estos tres tipos de situaciones. (Badiou y Žižek, 2011, p. 21)

II

Bauman (2003), entre otros, realiza un diagnóstico del siglo XXI. Su tesis central,

que puede considerarse apropiada para pensar los mecanismos globales y de mercado que actualmente atraviesan los asuntos humanos, permite encontrar distintos puntos de problematización que se esconden en el mundo que se construye día a día, en la actualidad. El postulado principal de Bauman es que la modernidad se caracteriza por sus cualidades líquidas, es decir, por una sociedad en la cual los postulados rígidos y estables, que caracterizaban el *Ancien Régime*, dejan de existir. De esta manera, se estructuran redes sistémicas que articulan nuevas formas en la sociedad en las que la falta de conservación, la levedad y la licuefacción hacen referencia al mundo moderno (Bauman, 2003).

Así, la lectura del autor polaco permite una aproximación al hoy o una mirada directa a lo que corresponde al objeto de estudio de la pregunta por el sentido de la filosofía para vivir el siglo XXI. En otras palabras, la visión de Bauman aporta una perspectiva de la actualidad en la cual se vive, lo que hace posible una reflexión sobre este mundo y su tiempo que permita darle un sentido a la sociedad en la que se habita. Para Bauman:

En la actualidad, las pautas y configuraciones ya no están “determinadas”, y no resultan “autoevidentes” de ningún modo; hay demasiadas, chocan entre sí y sus mandatos se contradicen, de manera que cada una de esas pautas y configuraciones ha sido despojada de su poder coercitivo o estimulante. Y, además, su naturaleza ha cambiado, por lo cual han sido reclasificadas en consecuen-

cia: como ítem del inventario de tareas individuales. En vez de preceder a la política de vida y de encuadrar su curso futuro, deben seguirla (derivar de ella), y reformarse y remodelarse según los cambios y giros que esa política de vida experimente. El poder de licuefacción se ha desplazado del “sistema” a la “sociedad”, de la “política” a las “políticas de vida” [...] ha descendido del “macronivel” al “micronivel” de la cohabitación social. (Bauman, 2003, p. 13)

Esta forma de comprender el mundo y sus fenómenos, desde la perspectiva de la categoría de “mundo líquido” que propone Bauman, no es ajena a otras interpretaciones del mundo que también encuentran una correspondencia entre la precariedad y el sistema capitalista globalizado, basado en el mercado, bajo el cual se construye una lógica de éxito fundamentada en los principios de optimización, maximización y producción. Sloterdijk (2010), en su texto *En el mundo interior del capital: para una teoría filosófica de la globalización*, postula la idea de una globalización y una mundialización de los mercados, de modo que el mundo se construye a partir de la conquista terráquea del planeta por parte de este sistema económico que se ha adaptado al siglo XXI en una “nueva piel”.

El espacio premoderno fue siempre, cada vez a su modo, un volumen desplegado por cualidades vividas. Pero ahora, la globalización, que lleva la exterioridad reticulada a todas partes, desgarrar las ciudades abiertas al comercio, incluso las aldeas introvertidas, introduciéndolas en el espacio de tráfico,

que reduce todas las peculiaridades locales a los comunes denominadores: dinero y geometría. (Sloterdijk, 2010, p. 49)

Con lo dicho hasta ahora se puede hacer un diagnóstico sobre lo fundamental del mundo de hoy: el exceso de individualización, sumado a la globalización y la lógica capitalista de explotación que busca mejorar constantemente la manera de acumular capital y de legitimarse a sí misma, ha llevado al mundo, y a los que viven en él, a un punto de crisis. Con todo lo anterior, se han dado las condiciones para que sea posible un sujeto que sintetiza todos estos síntomas. Han (2014) es consciente de esta síntesis de sintomatologías que está contenida en los individuos de la actualidad que son consumidores. En sus palabras:

[I]a compra no presupone ningún discurso. El consumidor compra lo que le gusta. Sigue sus inclinaciones individuales. Su divisa es “me gusta”. No es ningún ciudadano. La responsabilidad por la comunidad caracteriza al ciudadano. Pero el consumidor no tiene esa responsabilidad. En el ágora digital, donde coinciden el local electoral y el mercado, la polis y la economía, los electores se comportan como consumidores. (Han, 2014, pp. 72-73)

III

Con lo dicho hasta este punto se pone en manifiesto el sentido de la filosofía para vivir en el siglo XXI. Si la apuesta por el presente también es una apuesta por el futuro,

como se expuso con anterioridad, el doble sentido de la filosofía debe centrarse en las elecciones o decisiones que tomamos, tanto en lo privado como en lo que corresponde a la esfera pública, de modo que sea posible un actuar que garantice el porvenir del mundo y de los seres que lo habitan. La filosofía no es, como podría pensarse, un simple acto del intelecto que genera una retrospectiva de los actos realizados a fin de señalar un “debió ser”; por el contrario, de lo que se trata es de construir conocimiento que tenga un sentido para la humanidad y el mundo en el que se vive.

La filosofía da un sentido al vivir en el siglo XXI, y a sí misma, a partir del fin con el cual se orienta en los tiempos actuales. En términos más precisos, la filosofía tiene sentido desde una mirada de compromiso y responsabilidad con el porvenir de la humanidad. Ahora bien, esto no es un postulado fijo en la historia de la filosofía, aunque esto no quiere decir que no se haya pensado antes del siglo XXI, sino que es el sentido que tiene el filosofar en la actualidad. Además, el doble sentido compromiso/responsabilidad es un llamado a romper con la indiferencia que domina actualmente las relaciones humanas en todas sus dimensiones, tal y como se expuso en el acápite anterior. El filosofar se vuelve, entonces, un acto de respuesta a la lógica que se ha normalizado en la actual estructura mundial, la cual está destinada a la catástrofe, para abrir un camino en el desierto de lo que es el vivir hoy en día. Para Bauman (2016),

La realidad actual no admitirá soluciones fáciles y rápidas, y si se considera aplicar soluciones así, no será posible hacerlo sin exponer al planeta —este domicilio conjunto/compartido nuestro— a amenazas a largo plazo más catastróficas aún que las que el plantea nuestro momento de apuro presente conjunto/compartido; sean cuales sean las opciones a las que recurramos, lo que debemos tener en cuenta es que inevitablemente afectarán nuestro futuro conjunto/compartido (y esperemos que largo) y, por ello mismo, deben estar guiadas por el precepto de reducir los peligros en vez de magnificarlos. Y es obvio que la indiferencia mutua no satisfará ese criterio. (Bauman, 2016, p. 24)

Con lo anterior, el pensar el siglo XXI, con todos sus flujos, licuefacciones, derrames, torbellinos, etc., requiere de una filosofía que dé garantías de posibilidad para continuar existiendo el día de mañana. Este sentido de compromiso/responsabilidad no consiste en dar soluciones absolutas e inamovibles; realmente, este complejo proceso requiere de distintas capacidades de carácter crítico, reflexivo y de análisis que permitan, además de dar soluciones, aportar las preguntas indicadas.

Ahora bien, lo que sí es intrínseco del acto de filosofar, de manera general y específica, es el sentido de compromiso/responsabilidad: toda pregunta, respuesta, crítica, reflexión, análisis, tratado, escrito, etc., se fundamenta en un principio de compromiso y responsabilidad con el mundo y sus habitantes. De esta manera, este sentido se adecúa a las necesidades del presente y a los

desafíos del futuro para construir, de forma holística, un porvenir donde el ser humano sea una realidad o, por lo menos, donde viva sin el riesgo de una mortalidad exagerada. Bauman (2017) esboza lo que se puede considerar un “mirar hacia adelante, para variar” (p. 149); un mensaje que deja a modo de últimas palabras.

Repito: costará mucho (será probablemente un esfuerzo arduo, oneroso y problemático como ninguno antes) completar la presente tarea de elevar la integración humana al nivel del conjunto de la humanidad llevándola a buen puerto. Debemos prepararnos para un largo período que estará marcado por más preguntas que respuestas, y por más problemas que soluciones, y en el que tendremos que avanzar por el filo de unas igualadísimas probabilidades de éxito y de fracaso. Pero este sí es un caso (...) en el que bien podemos dictaminar que «no queda más alternativa» ni posibilidad de recurrir a posteriores instancias superiores. Los habitantes humanos de la Tierra nos encontramos (más que nunca antes en la historia) en una situación de verdadera disyuntiva: o unimos nuestras manos, o nos unimos a la comitiva fúnebre de nuestro propio entierro en una misma y colosal fosa común. (Bauman, 2017, p. 161)

IV

En síntesis, la respuesta a la pregunta por el sentido de la filosofía para vivir en el siglo XXI tiene un sentido doble de compromiso y responsabilidad con el hoy y el mañana. Esta respuesta hace que todo acto filosófico,

o bien todo proceso en el cual intervenga la filosofía, tenga una orientación de manera que no se encuentre atrapado en un proceso circular en el cual, mientras se divaga, el mundo alrededor se desmorona ante la crisis.

Además, este doble sentido encuentra su mejor campo de aplicación en el trabajo alrededor de las elecciones y las decisiones; actos fundamentales y decisivos en la búsqueda por mejorar las condiciones de existencia, tanto para el porvenir del planeta Tierra como de los seres que lo habitan. Estos actos son los principales protagonistas en el escenario del hoy y del mañana. Un acercamiento detenido a lo que se consideran elecciones y decisiones permite, como lo propone Bauman repetidamente, tener un camino seguro, cuidadoso y meticuloso para habitar un presente y sobrevivir un futuro.

Con lo dicho, se puede notar que el papel del filósofo es ser un personaje activo y comprometido/responsable con el hoy/mañana que debe habitar. Existir tiene, en el siglo XXI, un sentido distinto si se tiene en cuenta la nueva mirada de la filosofía que requiere la actualidad; es decir que la simple

existencia no es suficiente para poder surcar los desafíos y retos del mañana. En este sentido, se debe de pasar del existir al coexistir, esto es, un estado del ser que permita el paso al mañana y al porvenir de la humanidad.

Referencias

- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política*. A. Poljak (Trad.). Barcelona: Península.
- Badiou, A. y Zizek, S. (2011). *Filosofía y actualidad: El debate*. S. Rotemberg (Trad.). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bauman, Z. (2017). *Retropía*. A. Santos (Trad.). Bogotá: Paidós.
- Bauman, Z. (2016) *Extraños llamando a la puerta*. A. Santos (Trad.). Bogotá: Paidós.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. M. Rosenberg (Trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Han, B. C. (2014). *En el enjambre*. R. Gabás (Trad.). Barcelona: Herder.
- Sloterdijk, P. (2010). *En el mundo interior del capital: para una teoría filosófica de la globalización*. I. Reguera (Trad.). Madrid: Siruela.